

La literatura y la vida

La teoría de la recepción afirma que en las obras de arte, incluidas las literarias, claro está, existen ciertos espacios de indeterminación que toca al receptor, al lector, completar. La obra de arte se concreta, se realiza, a partir de esa acción. Esa concreción no es nunca final ni única. Es decir, no hay un solo significado de una obra que toque a un lector, a un crítico, descubrir. Así, los significados son cambiantes según distintas circunstancias. La manera en que cada lector individual completa estos espacios depende de lo que la teoría mencionada llama el horizonte de expectativas: las hay individuales y colectivas. Es decir, si uno ha leído algunas novelas y se topa con una nueva, asumirá que esta sigue pautas similares; si uno conoce al autor, supondrá que el nuevo texto se relacionará con los anteriores, ya conocidos. Uno no lee una novela de la misma manera en distintas épocas de la vida. Recuerdo, por ejemplo, la primera vez que leí *Conversación en la catedral* de Mario Vargas Llosa: me centré en su manera de hilar los capítulos, en la forma en que la primera línea de un capítulo respondía a una pregunta en el aire de hacía dos capítulos. La segunda vez que la leí, me asombró la importancia y presencia del personaje del Negro —que me había pasado casi inadvertida la primera vez—. Por otro lado, hay expectativas de diversas colectividades como la académica, la editorial, la cultural oficial y alternativa, por mencionar sólo algunas de las muchas que existen. Es claro, pues, que los libros no se leerán de la misma manera en una época que en otra, en un país que en otro, en un momento personal que en otro. *Reading Lolita in Teheran* de Azar Nafisi es un excelente ejemplo de la puesta en práctica de la teoría

de la recepción. En él Nafisi cuenta sus experiencias como maestra de literatura inglesa en la universidad en Teherán, en dos momentos de múltiples y profundos cambios en la vida del país y, por tanto, de la vida de sus habitantes. Los cambios afectaron a todos, pero tal vez no sea aventurado decir que afectaron más a las mujeres, al ponerse en práctica de una manera más ortodoxa y cerrada, el islamismo.

Hoy en día, Azar Nafisi es profesora de literatura de la prestigiosa universidad Johns Hopkins. Ya antes había estudiado en Inglaterra y en los Estados Unidos, para luego volver a su natal Irán, donde enseñó literatura inglesa en varias universidades de Teherán. En el curso de su estancia en su tierra, el país cambió de nombre y de vida: de "Irán" pasó a ser la "República Islámica de Irán". Cuando el Sha, Pahlevi Reza, abandonó el país en enero de 1979, el gobierno islámico del Ayatollah Khomeini quedó instaurado en marzo del mismo año. Después de su muerte se han sucedido diversos gobernantes; las cabezas del país han cambiado pero no la islamización de la vida que antes fue secular. Las universidades iraníes no podían escapar a este proceso, que se dio en el curso de la década de los años ochenta. Irán había pasado de una dictadura civil y laica, a una dictadura islámica.

De las experiencias de las clases, incluido un seminario de literatura en lengua inglesa que impartía Nafisi (1995) en su casa a una decena de alumnas, surge *Reading Lolita in Tehran*. El libro fue traducido en 2004 al español por la editorial Quinteto de Barcelona como *Leer Lolita en Teherán*, pero desafortunadamente no ha tenido mucha difusión en México.

Las clases de Nafisi tienen lugar durante este proceso de transformación de un país secular a uno religioso. Ahí se leían y comentaban algunas novelas de autores que empezaron a ser prohibidos en Irán, como Jane Austen, Vladimir Nabokov, Scott Fitzgerald, Gustave Flaubert, Henry James. Dentro de la casa, el ambiente era mucho más relajado que en las aulas universitarias, y varias de las alumnas no tuvieron otro remedio sino compartir sus experiencias personales y familiares, a medida que la intolerancia crecía y se afianzaba el gobierno religioso. Estas experiencias personales eran tan fuertes que

incidían de manera visible en la recepción de los libros. Las lecturas se discutían en principio por sus méritos literarios, pero invariablemente surgían otros comentarios de las participantes, vinculados con su manera de ver la vida, su momento histórico, y, de manera importante, su ser mujeres. Pongo un ejemplo: el personaje de la *Lolita* de Nabokov es considerado usualmente como una seductora precoz, como una *fille fatale*. Sin embargo, una de las alumnas de Nafisi veía a Lolita como una víctima, una dimensión que, al menos yo, nunca había advertido, pese a su obviedad. La alumna fue sensible a esa parte del personaje porque las mujeres en su sociedad estaban siendo relegadas a un papel claramente secundario y sometido, después de haber gozado de una cierta cantidad de libertad. Las lecturas, pues, son personales. La historia también.

La posición de Nafisi era demasiado abierta y occidentalizada para el gobierno de Teherán y, en consecuencia, de la universidad. Se rehusó, en este periodo, a usar el velo para asistir a su trabajo, con todo lo que ello implicaba. Desde un punto de vista occidental, en una era ya expuesta a una amplia variedad de ideas feministas y de un auge de los derechos humanos, es inevitable constatar que el islamismo minimiza a las mujeres, consideradas como seres humanos de segunda clase, totalmente supeditados a los hombres: literalmente, según la sharia, valen la mitad que los hombres.

Si Nasifi quería seguir dando clases, no tenía otro remedio que hacerlo con el velo, aunque se le prometió que tendría libertad de cátedra. La segunda parte del texto se ocupa de este periodo.

El libro se basa en las lecturas comentadas en las clases, pero mucho más que eso, explora lo que cada una de las lectoras trae a su lectura, la manera en que recibe y completa los espacios de indeterminación de las obras, la manera en que las lecturas se alimentan de las experiencias personales y en que estas inciden en la interpretación de las novelas. Inevitablemente, Nafisi tiene que hablar en el libro de lo que percibía de las vidas de sus estudiantes, de lo que ellas le decían y no decían, de las relaciones entre ellas, de su propia vida, del Islam, de lo que sucedía en Irán.

El libro se ocupa, de una manera vívida y elocuente, de las relaciones entre la literatura y la vida, del efecto del arte sobre quienes lo reciben y procesan, nunca de una manera automática y pasiva. Puede ser de interés para las personas vinculadas con la literatura, con la enseñanza de la literatura, con las personas interesadas en Irán, en el islamismo, pero sobre todo, en las mujeres. Es un libro conmovedor, ilustrativo, informativo, pero sobre todo, provocador de reflexiones ●

Adriana Sandoval

Azar Nafisi: *Reading Lolita in Tehran*. Random House, Nueva York, 2004.